

“¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” **1 Timoteo 1.17** 1

Sin Desierto No Hay Tierra Prometida

El desierto es un lugar que a nadie le gusta, obviamente es mucho más agradable un prado de verdes pastos, con un manantial de claras aguas y árboles de frutas. Nadie en su sano juicio cambiaría un lugar así por un desierto, donde abundan las alimañas, escorpiones y serpientes. El desierto con sus condiciones agrestes y contrarias a la vida, tiene el secreto de potenciar la vida espiritual. Nadie jamás ha crecido y madurado espiritualmente en los verdes prados y bosque frondosos, sino en el duro desierto, allí encontramos a Moisés en Madian durante cuarenta años siendo preparado por Dios para su misión de sacar a Israel de Egipto, allí también encontramos a Elías apartado del mundo. También Juan el Bautista estuvo allí preparándose para su ministerio, y para no hacer la lista más larga, nuestro Señor Jesucristo fue llevado por el Espíritu Santo, específicamente para ser tentado y probado.

El desierto es parte integral de nuestra vida espiritual, no habremos despertado espiritualmente si no hemos pasado por nuestro desierto. Es allí donde nuestra carne es quebrantada, para que a través de las grietas causadas, pueda salir el grato olor de una vida renovada, de una nueva criatura creada según Cristo para la Alabanza y Gloria de Dios Padre. En el desierto perdemos esa confianza en la carne, que podemos apreciar en las escrituras que dominaba a Pedro y tuvo que pasar por su desierto cuando fue oprimido de tal manera por las fuerzas del maligno, que negó a su amado Señor tres veces. Luego su mirada encontró la del Señor, a quien en sus fuerzas naturales le había prometido morir con El. La Palabra dice que él fue pedido para ser zarandeado, veamos: *“³¹ Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;”* **Lucas 22.31** Cuando somos zarandeados lo somos en aquello que más nos duele y nos afecta, así que Pedro realmente amaba al Señor y en lo natural o carnal hubiera dado su vida por El. El caso es que la vida espiritual no se puede luchar en la carne, pues hay fuerzas espirituales de maldad que se opondrán, nos saldrán al encuentro con armas que no podemos contrarrestar, sino con el poder del Espíritu del Señor. El diablo no sólo se encargó de usar a aquellos que acusaron a Pedro de ser discípulo de Cristo, sino que demonios de temor a la muerte y de ceguera espiritual estaban sobre Pedro en esos momentos bombardeando su mente, para lograr que Pedro hiciera lo que jamás hubiera pensado que haría: negar a su Señor. Pedro comprendió que sus fuerzas naturales nada son ante un ataque de las fuerzas del mal, lloró amargamente, siento un temblor en mi interior sólo de imaginar el dolor de Pedro, sus gemidos de dolor, sus gritos de arrepentimiento. Nuestro Señor oró por él para que su fe no faltara, porque el Señor sí sabía a qué se enfrentaría Pedro, así intercede por cada uno de nosotros cuando enfrentamos situaciones difíciles.

Cuando el Señor saco al pueblo de Israel de Egipto, para llevarlos a la tierra que les había prometido, era ineludible el paso por el desierto, el desierto se interponía entre Egipto y su destino de bendición y descanso. Es falso que el paso por el desierto estaba determinado a ser sólo unas pocas semanas, en el sentido que Israel sólo iba a estar en el desierto lo que durará la travesía hasta la tierra prometida, unos 4 meses. El Señor había hablado a Moisés, diciéndole: *“¹² Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.”* **Éxodo 3.12** El

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault

“¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” 1 Timoteo 1.17

Señor ya había establecido que la ruta no sería directamente a Canaán, sino al Sinaí, era una señal dada por el Señor a Moisés, para confirmación de que todo estaba bajo el designio divino. Ellos demoraron tres meses sólo en llegar al Sinaí, veamos: “¹ En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí.² Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte.” **Éxodo 19.1–2** Allí se manifestó a ellos y se dio a conocer como su Dios y Señor, les dio sus mandamientos, ellos estuvieron allí alrededor de 2 años, pues allí el Señor les dio la Ley y las indicaciones para fabricar el tabernáculo, veamos: “¹ Habló el Señor a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de reunión, en el día primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo:” **Números 1.1** Como vemos, dos años y dos meses aun estaban en el monte Sinaí, después de esto, ya estaban listos para entrar en Canaán y hacia allá partieron.

Un pueblo que había estado esclavo tanto tiempo, necesitaba un cambio de mentalidad, todos habían nacido esclavos. El Señor tenía la labor de convertir un pueblo de esclavos en una nación santa, en un linaje escogido, en reyes y sacerdotes del Dios altísimo. Su mentalidad de esclavos tenía que ser cambiada en el desierto, el esclavo que estaba dentro de ellos debía quedar postrado en el desierto, por esta causa fueron expuestos a las duras condiciones del desierto, las comodidades si se las puede llamar así, que ellos tenían en Egipto, las pésimas condiciones de su esclavitud a las que estaban acostumbrados, tenían que ser removidas. Las metas de este pueblo tenían que ser cambiadas de esta tierra, a poner su mirada en el reino de los cielos. Ellos tenían que comprender en el desierto, la incompatibilidad de Egipto con Canaán, para tener uno había que renunciar al otro, nadie puede tener los dos al mismo tiempo. Pero ellos fracasaron y murieron en el desierto, a pesar de andar de la mano con el Señor Dios Todopoderoso, porque no se propusieron conocer a aquel que los había sacado de la esclavitud. Sólo se limitaron a disfrutar de las bendiciones que estaban recibiendo, del maná que recibían del cielo cada día, del agua de la roca que los seguía, de la nube y la columna de fuego. Ellos se acostumbraron a lo sobrenatural, de tal manera que hasta se fastidiaron del maná, veamos: “⁵ Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; ⁶ y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos.” **Números 11.5–6** Llegaron a amar más la comida de Egipto, que el maná que les daba el Señor, y aun les pareció que comían gratis en Egipto, realmente fue una gran ofensa al Señor y todos los que hicieron esto murieron en el desierto.

¿Cómo podemos aplicar estas enseñanzas a la Iglesia de hoy? Cada creyente miembro del cuerpo de Cristo tiene que salir al desierto de una manera simbólica, así como aquellos salieron siguiendo a Moisés, nosotros salimos siguiendo a nuestro Señor Jesús de Nazaret. Después de entregar nuestros corazones a Jesús seremos probados, así como el faraón siguió a los Israelitas al desierto para acabar con ellos, así el diablo con su ejército de demonios, nos perseguirá en el desierto y allí sólo la fe nos sostendrá. Todo vendrá para apartarnos del amor de Dios en Cristo Jesús, muchos al igual que aquellos se apartarán, pues les parecerá que antes de conocer al Señor les iba mejor en Egipto y añorarán hacer lo que hacían antes de conocer al Señor, y volverán atrás. Pero a los que han creído, nada ni nadie los podrá apartar, veamos: “³⁷ Antes, en todas estas

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault

“¹⁷ **Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.**” 3
1 Timoteo 1.17

cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ³⁸ *Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,* ³⁹ *ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” Romanos 8.37–39* Ni aun la muerte podrá apartar a los que les ha sido revelado Cristo en sus corazones, los discípulos dijeron al Señor: “⁶⁷ *Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros?* ⁶⁸ *Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.* ⁶⁹ *Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” Juan 6.67–69* Los discípulos, no entendían lo que el Señor estaba enseñando, pero si sabían quién era El, ellos sabían que sólo en El había vida terna y nadie los movería de allí. Todo depende de lo que andemos buscando, los discípulos buscaban vida terna, Jesús los había escogido así, los que se fueron estaban buscando bendiciones en esta tierra, es conveniente preguntarnos **¿Porque estoy siguiendo a Cristo? ¿Sera porque sé que El bendice y me ha ido bien desde que estoy en la Iglesia?** Nuestro motivo será probado en el desierto, pues vendrán duras condiciones en que la provisión se acabara y habrá que esperar el maná cada día, o sea confiar en su amor y cuidados. Es allí donde el Señor conoce quienes le aman y quienes se van porque sencillamente están disfrutando de las bendiciones, pero no hay profundidad de Dios en ellos.

El propósito del desierto es tener un encuentro con Cristo, es conocer íntimamente a aquel que nos libró del cautiverio en Egipto, muchos llegan al Señor por necesidad de una sanidad física o del alma, otros por razones de pobreza y ruina, otros agobiados por el pecado. Sólo contadas excepciones llegan al Señor, porque saben que necesitan a un salvador, entonces en el desierto el Señor se revela a los que sacó de la esclavitud. Después de la sanidad o cualquier milagro que hayamos recibido, entonces al igual que aquellos en el desierto, el Señor nos da su Palabra y sus mandamientos, y seremos probados en obediencia. En el desierto habrá gozo, al ver la mano del Señor obrar para cubrir nuestras necesidades, y seremos afligidos por el maligno para que abandonemos y regresemos a Egipto, para que le echemos la culpa al Señor de los que nos pasa, en vez de doblar rodillas y adorarle y hacer nuestras peticiones delante de El. No es posible eludir el proceso del desierto, es duro, es doloroso, el alma es quebrantada para romper la mentalidad del pasado e implantar la mente de Cristo. Ningún ser humano podrá permanecer para siempre indiferente a la Majestad de nuestro Señor Jesús, todos, absolutamente, tendremos un encuentro con El, tarde o temprano, unos para ser bendecidos y otros para ser condenados. La palabra dice así: “⁴⁴ *Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.” Mateo 21.44* Este texto que habla de nuestro Señor, indica que a aquellos que se opongan a Cristo, El caerá sobre ellos y serán desmenuzados, esto es, destruidos, condenados, pero aquellos que cayeren sobre ella, se refiere a quienes se refugian en esa roca que es Cristo, o sea, la Iglesia, cada uno será quebrantado, esto es, no permanecerá igual, será transformado a la imagen de su Señor Jesús. Este es el propósito del desierto, quebrantar al Pedro que todos llevamos por dentro, que confiando en sus propias fuerzas, y en su propio entendimiento pretende seguir al Señor, a veces muy duramente tenemos que aprender que es con SU fuerza y no con la nuestra.

El Señor Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu Santo para ser probado antes de comenzar su ministerio, de la misma manera cada uno de nosotros seremos llevados al

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault

“¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” 1 Timoteo 1.17 4

desierto por el mismo amado Espíritu Santo, para que seamos probados en nuestra fe que será probada como el oro con el fuego de la prueba. Es allí cuando al creyente se le presentan circunstancias que son humanamente imposibles de resolver, no hay manera de ir al hermano o al vecino, el cielo parece que se hace de hierro, oramos y ayunamos y nada pasa, no podemos comprender lo que está ocurriendo, únicamente nos queda aferrarnos de Cristo, esto es cuando se recibe un diagnóstico de cáncer, o de alguna enfermedad incurable, no hay instancias humanas a las que recurrir, sólo levantar los ojos al cielo y clamar a nuestro salvador. Este desierto se manifiesta cuando por alguna razón que no entendemos, el trabajo se acaba y las finanzas empiezan a agotarse, y no hay nadie a quién podamos recurrir, sólo levantar las manos al cielo y clamar a nuestro salvador. El será fiel en cada circunstancia nada nos faltará, su amor y sus cuidados nos rodearán con ternura, es posible que no nos demos cuenta de su solicitud por nosotros, por estar nuestra mente enfocada en el problema, pero cuando pasemos ese valle y volvamos nuestra mirada hacia atrás, lágrimas brotarán de nuestros ojos al comprender que nunca estuvimos solos, sino que El se ocupó de que nada nos faltara en ese desierto.

La Palabra nos exhorta a que no menospreciemos la disciplina del Señor, veamos: *“⁶ Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. ⁷ Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? ⁸ Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.”* **Hebreos 12.6–8** Todos y cada uno de los llamados, seremos corregidos por el Señor para vida eterna, esto no es castigo, sino disciplina para formar aquellos que serán reyes y sacerdotes. Cada creyente en Cristo será metido en un horno de fuego, y su confianza, la cual proclama en el templo y en tiempos de bendición, será probada, en ese horno de la prueba. El Señor nunca impedirá que seamos echados en el horno de fuego, sino que el mismo entrará con nosotros, allí nos sustentará y cuando estemos allí, si confiamos en El, el fuego no tendrá poder sobre nosotros. Es importante notar el hecho de que todos seremos probados de la misma manera, pasaremos por las mismas dificultades, es una prueba a superar. La diferencia estará en la respuesta que tengamos ante la situación, habrá quienes se humillen bajo la mano poderosa de Dios, y habrá quienes al igual que aquellos en el desierto, se volverán a Egipto en sus corazones diciendo que, antes les iba mejor. Es muy importante que los que hemos “acudido a asirnos de la esperanza” como dice la Palabra, sepamos que nada pasará en nuestras vidas que no sea ordenado por el Señor, ahora estamos bajo su Señorío y el enemigo de nuestras almas no podrá tocarnos, a menos que nosotros mismos con nuestra desobediencia a Dios le demos cabida. Entonces todas las situaciones adversas deben ser motivo para someternos bajo la mano poderosa del Señor y agradecerle, porque a los que aman al Señor todas las cosas ayudan para bien. Es un error pensar que las cosas buenas vienen de parte de Dios y las que juzgamos como malas de parte del maligno, pensar así es la antesala de caer de la Gracia del Señor, pues la persona le echará la culpa al Señor, por no protegerlo de las cosas malas que le sucedan. Cuando el apóstol dijo: *“²⁸ Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”* **Romanos 8.28** Se estaba refiriendo a situaciones adversas en la vida de los creyentes, de otra manera no se justifica esta sentencia. Tenemos la Palabra de Dios llena de situaciones adversas que le sucedieron a los escogidos, tenemos que entender que estamos bajo la mano Todopoderosa del Señor, y si algo nos pasa es parte de su propósito para nosotros, así está

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault

“¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” 1 Timoteo 1.17 5

escrito y así es: “³⁷ ¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? ³⁸ ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?” **Lamentaciones 3.37–38**

El pueblo de Israel no reconoció el Señorío de Dios sobre ellos en el desierto, esto llevó como consecuencia que no entraron en la tierra prometida, que es símbolo de Cristo. De la misma manera, los que de la Iglesia no se sometan y humillen delante del Señor guardando con temor su Palabra, se quedarán postrados en el desierto de este mundo, vencidos por el maligno en su propósito de alcanzar la redención en Cristo. Hay cosas que les faltan a muchos cristianos en su diario caminar por este mundo, una de ellas y creo que la más importante es la cruz de Cristo, hay muchos llamados creyentes con una amistad muy grande con este mundo. Creyentes que Ministran en la Iglesia como pastores o líderes y llevan una vida de diversión y placer, debo decir que no es hora de eso, sino de apartarnos del mundo y santificarnos aborreciendo el pecado y toda contaminación con lo que aborrece el Señor. Realmente el Señor está a la puerta y es tiempo de ser agradecidos en todo y someternos bajo su Señorío. Nadie tiene nada que reclamarle al Señor, quien le reclama algo al Señor no le ha conocido, es tiempo de venir con mansedumbre a sus pies y reconocerlo como Señor, y como hijos amados con amor y agradecimiento solicitar su Gracia en las cosas que necesitamos y si algo nos acontece que no entendemos, debemos de buscar la falla en nosotros mismos, pues en algo le hemos fallado y no nos hemos dado cuenta, nuestra actitud es muy importante en nuestro trato con el Señor de Señores y rey de Reyes. Dios te bendiga te de entendimiento en todo.

¡A Dios Sea Toda Gloria!

Por: *Fernando Regnault*

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault